

VISIÓN GEOPOLÍTICA DEL MAR

Por EMILIO CONDE FERNÁNDEZ-OLIVA

Significación del mar

El mar ocupa las siete decimas partes de la superficie terrestre y tiene una gran influencia sobre la cultura y el comportamiento de los pueblos, así como sobre el clima y la alimentación. Álvarez Arenas afirma que:

«El mar imprime carácter a naciones y pueblos que, naturalmente, se extiende a entidades superiores también» (1).

El mar constituye un medio de comunicación que permite desplazarse en cualquier sentido y es a la vez una frontera que contiene riquezas de todo tipo. Por una parte, tiene plancton y vegetación que suponen una ingente reserva de proteínas (en un futuro se abordará el cultivo del mar) y del mismo se pueden obtener anualmente más de 100 millones de toneladas de productos. Por otra, es una fuente de energía por la explotación del movimiento de las mareas y de las olas, la fuerza cinética de las corrientes, y la energía solar que absorbe (unos 80.000 millones de megawatios), que se mantiene durante más tiempo que en el caso de la superficie terrestre.

El mar permite obtener agua dulce a través de la desalinización y se ha estimado que hacia final de siglo proporcionará alrededor del 50% del petróleo que se consume. Además tiene extensos campos de nódulos metálicos cada vez más

(1) ÁLVAREZ ARENAS, E. *El español frente al mar*, Editorial Naval.

accesibles con el avance de la tecnología, y se calcula que en el futuro podrán obtenerse millones de toneladas de magnesio, vanadio, níquel, oro, platino, cobalto, uranio, etc.

Desde el punto de vista de las comunicaciones se estima que por mar se desplaza el 80% en volumen del transporte mundial. Destaca especialmente el bajo coste relativo por tonelada/kilómetro transportada en relación a los modos alternativos (del 5 al 10% del coste del transporte terrestre) y que por esta vía llegan a muchos países suministros vitales para el desarrollo de la vida normal.

El mar constituye hoy una importante fuente de atracción para las naciones por las posibilidades que ofrece, y para Gallois:

«Es concebible que los Estados puedan enfrentarse sobre la utilización de los mares —jurídicamente, salvo raras excepciones— con el fin de preservar sus derechos presentes y, sobre todo futuros». En su opinión, «lejos de despreciar los recursos conocidos, supuestos o incluso problemáticos, se disputa por ellos y la querrela relanza la geopolítica, porque podría ser tan violenta como los antagonismos creados por la conquista de los espacios terrestres» (2).

En el caso de España el mar tiene una importancia mayor que en el caso de otros muchos países por su peculiar situación en el globo terráqueo —como fin de un continente y punto de cruce con otro— así como por la longitud de sus costas, sus islas y territorios y por ser un país periférico de la Unión Europea (UE). A través del estrecho de Gibraltar, segundo foco de tráfico mundial, y único acceso natural hacia el Mediterráneo, se facilita la comunicación con todo el norte de África y el Oriente Medio, y por nuestros puertos se reciben la mayor parte del crudo y derivados del petróleo, carbón, cemento, minerales férricos y no férricos, graneles, productos siderúrgicos, etc., que se necesitan. Los recursos pesqueros propios son excelentes en calidad, pero reducidos en cantidad por el escaso desarrollo de la plataforma continental, lo que nos obliga a pescar en zonas controladas por otros países y es fuente de conflictos e incertidumbres.

España es indudable que tiene una condición marítima por su gran dependencia del mar para su comercio y subsistencia y por su posición respecto a las principales rutas marítimas mundiales.

(2) M. GALLOIS, P. *Geopolítica, los caminos del poder*, pp. 136 a 138. Ediciones Ejército, Servicio de Publicaciones del EME, Madrid 1992.

Delimitación de la geopolítica

La geopolítica es una materia controvertida en el tiempo, sobre todo por su utilización inadecuada en algún momento para justificar una política de agresión, lo que creó en algunos países un gran recelo hacia la misma. Un concepto de la geopolítica puede obtenerse en el *Diccionario Enciclopédico* de Espasa-Calpe, al considerarla como una ciencia que combina las geografías política y descriptiva con la historia, para estudiar la causalidad espacial de los fenómenos políticos, prescindiendo de las posibles causas de carácter psicológico, sociológico, etc.

Delimitando adicionalmente, considera que enlaza la realidad geográfica con las razones políticas, así como los intereses económicos con los de índole militar. Mientras para unos tiene un carácter constructivo, para otros es un concepto creado por los militares para la guerra y cuando algunos resaltan su personalidad diferenciada, otros la niegan y tratan de explicarla en el marco de la geografía política.

La geopolítica básicamente cabe contemplarla así como relación entre los aspectos del Estado y su entorno natural, esto es, considerando la organización estatal como condicionada y desenvolviéndose en un entorno geográfico; a diferencia de la geografía cuya perspectiva es estática y de la geografía política que describe al Estado en combinación con la geografía en el momento actual, adopta un enfoque dinámico para estudiar al Estado como ente capaz de actuar hacia el futuro, por lo que proporciona un conjunto de conocimientos sistemáticos para la conducción política, cuya consideración resulta imprescindible.

Para Vicens Vives, que ha prestado una especial atención a la geopolítica, ésta constituye:

«Una síntesis explicativa de resultados de la geografía histórica y de la geografía política que se intenta aplicar a la consideración de los sucesos políticos y diplomáticos contemporáneos» (3).

Mientras Cohen concibe la esencia del análisis geopolítico como el estudio de:

«La relación que existe entre el poder político internacional y el medio geográfico» (4).

En su opinión tiene dos aspectos principales que actúan recíprocamente:

- La descripción del medio geográfico y su relación con el poder político.

(3) VICENS VIVES J. *Tratado general de geopolítica*, p. 79. Editorial Teide, 1950.

(4) BERNARD COHEN, S. *Geografía y política en el mundo dividido*, p. 71. Ediciones Ejército, Servicio de Publicaciones del EME, Madrid 1980.

- La exposición de los sistemas espaciales que abarcan unidades políticas de poder.

La geopolítica es cambiante, ya que las relaciones de fuerzas se modifican permanentemente y junto a las potencias consolidadas, emergen otras, y en un futuro no lejano aparecerán algunas más.

La construcción de los conceptos geopolíticos comienza a vislumbrarse históricamente cuando los pueblos sienten la necesidad de posesión de un espacio (que dará lugar a la configuración del «espacio vital»), que con el tiempo y como consecuencia del crecimiento de la población determinará luchas (apareciendo el concepto de las «fronteras»), para más tarde y con ánimo de superar las carencias observadas, instrumentar una política de anexión de zonas estratégicas (determinando así a la «posición»), que finalmente desembocará en la aparición de dos poderes opuestos, uno basado en el mar y otro en la tierra (que se tratarán abreviadamente como poder «marítimo» y poder «continental»), que las teorías geopolíticas valoran diferenciadamente, dando prioridad a uno u otro, según el caso.

Se considera que el precursor de la geopolítica fue Friederich Ratzel (1840-1904) que relacionó el espacio y la posición en sus estudios comparativos de los Estados, así como el hombre y el suelo y los mecanismos de acción recíproca, conceptos que más tarde serían desarrollados por otros autores. En su concepción, un Estado es un organismo espiritual y moral que está condicionado por el terreno, siendo la historia de los pueblos el resultado de una serie de factores (como la situación, tamaño, espacio, fronteras, etc.). La consideración del Estado como organismo, que sólo cabe interpretar correctamente como similitud, lleva a contemplarlo como sujeto a las leyes naturales de selección, y por ello sujeto a un crecimiento que desemboca en una lucha por la consecución de un mayor espacio, que es la base de la prosperidad de los pueblos y del poder político. Encerrarse en sus límites lleva directamente a la decadencia.

Para Ratzel el mar sólo tiene un papel subordinado y unificador de la cultura, ya que en su opinión los poderes continentales tienen un carácter prevaeciente.

Su teoría fue determinista en tanto la geografía se contempló como un condicionante inexorable de la vida de los Estados, pudiendo concretarse su pensamiento en sus famosas leyes como hace Gallois (5):

(5) BERNARD COHEN. S. *Geografía y política en el mundo dividido*, p. 238. Ediciones Ejército, Servicio de Publicaciones de: EME, Madrid 1980.

- La extensión de un Estado aumenta con el desarrollo de su cultura.
- El crecimiento de los Estados está acompañado por otras manifestaciones de su desarrollo como ideología, actividad comercial, etc.
- La expansión de los Estados se produce mediante la asimilación de unidades políticas menores.
- La frontera es un órgano periférico que concreta el crecimiento, fuerza e intercambios territoriales.
- Los Estados se deben esforzar por la absorción de regiones importantes para sus planes.
- Lo primero que lleva a los Estados a la ampliación del territorio viene del exterior y es la existencia de una civilización inferior.
- La tendencia general a la ampliación se autoalimenta.

Para Vicens Vives, la obra de Ratzel, reeditada en el año 1903 con el subtítulo *Geografía de los Estados, del comercio y de la guerra*, era hasta la fecha el «más completo acervo de conocimientos geográficos en su adecuación al examen de la evolución de las sociedades políticas» (6).

Se considera el anti Ratzel a P. Kennedy, que analiza el auge y caída de las grandes potencias como consecuencia de la pérdida de competitividad.

Pero el creador del concepto geopolítico fue un discípulo de Ratzel, Rudolf Kjellen (1864-1922), catedrático de las Universidades de Upsala y Goteburgo quién en su obra *El Estado como forma de vida* (1914) presenta al mismo como la manifestación biológica de un ser viviente (que nace, crece y muere) que resulta condicionado por la geografía, concepción del Estado que supone desviarse de la jurídica que hasta entonces había prevalecido.

En su opinión, el mundo implica una permanente lucha de poder hasta que los Estados alcanzan sus fronteras naturales y la armonía interna, justificando la consecución del espacio para garantizar la supervivencia y llegar a convertirse en una potencia de primera línea, y admitiendo para ello el empleo de las armas. Para este autor, el mar resulta de gran importancia con la finalidad de aumentar el poder de las naciones.

En lo que sigue de este trabajo, la visión geopolítica se adopta con especial referencia al mar, aunque como contraposición a la influencia del mismo se estudian otras teorías que permiten conseguir una mejor apreciación global.

(6) BERNARD COHEN, S. *Geografía y política en el mundo dividido*, p. 46. Ediciones Ejército, Servicio de Publicaciones del EME, Madrid 1980.

La geopolítica de los espacios marítimos

El espacio vital en alguna de las teorías geopolíticas tenía una fuerte relación con la consecución de recursos que permitiesen alcanzar un cierto nivel de autosuficiencia o incluso la autarquía.

En tiempos modernos, después de la Segunda Guerra Mundial se ha alterado la relación tierra-mar en beneficio de esta última, conforme las investigaciones y el avance de la tecnología han abierto la posibilidad de explotar los recursos de extensas zonas marítimas, y como consecuencia, los Estados han procurado ampliar sus derechos más allá de los viejos límites de aguas territoriales cifrados en el alcance de los cañones, que suponía alrededor de tres millas a partir de la costa.

En el año 1945 el presidente Truman declaró que la plataforma continental, constituida por las tierras sumergidas a partir de la costa hasta una profundidad de 200 metros eran de la soberanía USA y en este sentido se pronunció una conferencia de la ONU de 1958 al proponer la apropiación por los Estados costeros de las superficies –incluido el subsuelo– hasta una profundidad de 200 metros.

Sobre la línea base o referencia inicial de los derechos, que aproximadamente viene coincidiendo con la costa, y con acciones unilaterales de algunos países ampliando sus derechos a 12 millas, en la Convención de Montego Bay del año 1982 se llegó a delimitar la llamada Zona Económica Exclusiva (ZEE) que comprende el área marítima sometida a un régimen jurídico particular hasta las 200 millas náuticas de la línea base, y en la cual los Estados costeros tienen derecho a gestionar, conservar y explotar los fondos marinos, aunque deben permitir la libre navegación, el sobrevuelo y la utilización del mar para cualquier fin lícito.

Obviamente, la ampliación de los espacios de soberanía plantea muchos problemas entre los países que se encuentran próximos, cuya resolución no resulta fácil y que, por ello, se viene aplazando una vez tras otra en muchos casos.

Puede apreciarse la importancia de la ZEE considerando el aumento de kilómetros cuadrados que para algunos países supone. Así, para USA es de 16 millones, para el Reino Unido de 10,5 millones y para Francia, considerando todos sus Departamentos y Territorios, 10,2 millones.

Por otra parte, debe señalarse que si se consiguiese explotar los recursos marítimos hasta una profundidad de 4000 metros, se ampliaría la superficie emergida en unos 80 millones de kilómetros cuadrados, lo que supone un 30% adicional.

Teorías geopolíticas

La geopolítica y el pensamiento de Mahan

Alfred Thayer Mahan (1840-1914) fue un almirante norteamericano cuyas ideas tuvieron una gran difusión y contribuyeron de forma destacada a que USA abandonara su aislacionismo y a inculcar en su país la necesidad de adquirir un poder naval como medio de engrandecerse. El resultado de esas ideas fue la conversión de un poder continental en una potencia marítima.

Estratega, periodista y profesor durante cerca de 10 años de la Escuela de Guerra Naval, pronunció numerosas conferencias y publicó más de 15 libros y 200 artículos. Destacan sobre todo *Estrategia Naval* (editada en 1911), *The Problem of Asia and Its Effect upon International Policies* (1900) y especialmente la *Influencia del poder marítimo en la historia* (1660-1783) que fue escrita en el año 1890, época en la que USA deseaba expandir su influencia y controlar el área del Caribe, y cuya argumentación básica era que las guerras decisivas de la historia se han decantado siempre a favor de las naciones que dominaban el mar.

Admirador de todo lo anglosajón, mostró una actitud despectiva hacia España, lo que hizo que inicialmente casi fuera ignorado en nuestro país, aunque hubo críticos como Joaquín Sánchez Toca, para quien:

«... la parte estratégica, y sobre todo la finalidad política del poder naval, resulta en los escritos de Mahan muy por encima de sus escasísimos méritos como historiador». Su obra es, en efecto, un programa político más que un trabajo de historiador que no sirve como «... clave historial, cuando de tal manera contrastan con ella sucesos como los de perder grandes imperios el poderío marítimo a pesar de reunir en supremacía todos y cada uno de los factores que semejante teoría señala como generadores de la preponderancia naval» (7).

El trabajo de Mahan se ha contemplado desde diferentes perspectivas y tenía una intención política, pero sobre todo era la obra de un profesional, por lo que abundan en la misma los aspectos técnicos y las consideraciones tácticas y estratégicas de carácter naval, siendo valiosa su apreciación de la influencia geográfica, circunstancia que hay que valorar en la época en que se escribió, en la que la tecnología era muy diferente de la actual. Sin embargo, no cabe califi-

(7) SÁNCHEZ TOCAS, J. *Del poder naval en España y su política económica para la nacionalidad iberoamericana*, pp. IX y X. Imprenta Hijos M. G. Hernández, Madrid 1898.

carlo como un pensador eminentemente geopolítico, pues este enfoque era algo marginal en su obra, aunque sus ideas fundamentaran posteriormente alguna construcción de esta naturaleza.

La argumentación básica y conocida de Mahan resulta, aparte de determinista, relativamente simple de sintetizar:

- La nación que domina el mar dominará la tierra.
- La adquisición de un poder naval resulta indispensable para dominar el mar.
- El poder naval sólo pueden obtenerlo las naciones que reúnen una serie de condiciones.

En contraposición con los pueblos continentales, Mahan pone de relieve las ventajas de los pueblos de condición marítima en los que el mar no constituye un obstáculo, sino un medio que permite desplazarse en todas direcciones con mayor facilidad. Destaca su carácter abierto y propicio a las influencias de otras culturas y cómo el comercio los conduce a un comportamiento competitivo y genera riqueza.

Para el dominio del mar, que permitirá alcanzar una posición hegemónica y controlar el comercio y el transporte marítimo, resulta imprescindible disponer de una Marina de guerra que proteja a la flota mercante, una industria capaz de sostener a ambas y una serie de bases de apoyo y aprovisionamiento dentro de las principales rutas comerciales, lo que lleva a propugnar una política colonialista y expansiva. Resulta obvio que la justificación de alguna de sus afirmaciones, sólo es comprensible en una época en la que en el mundo todavía existía una presencia colonial importante, pero era consciente que el control del mar sólo podía obtenerse dominando las bases terrestres críticas.

Las condiciones necesarias para que un país pueda alcanzar la supremacía naval se concretan por Mahan como sigue:

- Posición geográfica abierta hacia el mar.
- Configuración física de costas (en la que incluye clima y recursos) que permita un fácil acceso desde el mar.
- Extensión territorial proporcional a la longitud de su espacio costero.
- Número de habitantes que puedan vivir con sus propios recursos y tendencia hacia la náutica.
- Carácter de la población, en el sentido de si son emprendedores, activos y tienen tendencias hacia el comercio.
- Clase de gobierno e instituciones que faciliten la actividad naval.

Profundizando en las condiciones señaladas cabe señalar en lo que a la posición geográfica atañe, que una nación que no necesite defenderse por tierra por carecer de fronteras terrestres, puede dedicar mayores recursos para el desarrollo de un poder naval. Por ello, los países como el Reino Unido pueden encauzar su actividad hacia los océanos más fácilmente que otros países que obligatoriamente deben diversificarse.

También son aspectos geográficos importantes si un país ocupa o no una posición central que facilite la concentración de fuerzas y las operaciones contra los enemigos y si controla pasos o zonas geográficas por los que discurren corrientes de tráfico importantes.

La configuración física es otro aspecto de suma importancia. Las características de las costas permiten o no la existencia de puertos y, en su caso, facilitan el comercio. Si además se encuentran sobre ríos navegables facilitan las comunicaciones interiores, aunque también suponen un factor de riesgo, que obliga a instrumentar defensas. Por otra parte, un clima no riguroso y la abundancia de recursos naturales debilitan la tendencia hacia el mar, sucediendo lo contrario en caso de clima adverso y escasez de materias primas.

El factor de extensión territorial se plantea en términos de longitud de costas, y en condiciones similares puede suponer fuerza o debilidad, según que la densidad de población correspondiente sea numerosa o reducida.

Respecto a los habitantes, más que su cuantía, lo que se destaca es la proporción de los mismos dedicada a las profesiones relacionadas con el mar, tanto en lo que se refiere a las artes náuticas como a la capacidad para trabajar en astilleros e industrias navales. Además considera importante, por una parte, su predisposición hacia la colonización y, por otra, su tendencia hacia las actividades mercantiles, que les llevará a buscar beneficios a través del comercio.

La última condición, la clase de gobierno e instituciones, hace referencia sobre todo a la estabilidad política y a su actitud, alentando el crecimiento de la industria y el comercio a través de incentivos, la búsqueda de alianzas, el equilibrio de la Armada con la flota mercante y su adecuación a los intereses nacionales.

En definitiva, Mahan conjuga factores físicos y humanos para la consecución del dominio del mar. Resulta obvio que el tiempo se ha encargado de demostrar los fallos de su teoría, y que el mar es importante, pero no determinante, en la vida de los Estados, ya que si hubiera sido cierta su argumentación algunos países no hubieran llegado a ser grandes potencias, mientras otros tendrían todavía un imperio. Tampoco es admisible la dicotomía entre pueblos marítimos y continentales, ya que hay naciones como USA que reúnen ambas circunstancias simultáneamente.

Sus aciertos respecto a la influencia de los factores geográficos y la necesidad de una infraestructura comercial extensa, ya que el mar por sí sólo no es factor de progreso, no menoscaban las críticas hacia alguna de sus proposiciones, en particular, su concepción imperialista y colonizadora, disculpable en parte por la época en que se planteó.

Mahan se anticipó a la visión de Mackinder, aunque con conclusiones totalmente diferentes al pensar que el hemisferio norte hasta Suez y Panamá en el Sur definían la zona clave del poder mundial. En Eurasia reconocía el poder continental de Rusia, en cuya posición encontraba ventajas e inconvenientes, vaticinando cómo la alianza entre americanos e ingleses, apoyándose en bases estratégicas, podría dominar el mundo. Igualmente previó la formación de un bloque de aliados contra Rusia y China.

Pero sus predicciones acertadas no alcanzan a ilustrar sobre un mundo que dispone de armas nucleares, misiles intercontinentales, submarinos atómicos y bombarderos de gran alcance, junto a una aviación y tecnología cada día con mayores posibilidades.

El poder continental en Mackinder

Sir Halford J. Mackinder (1861-1947), profesor de la Universidad de Oxford, hizo un planteamiento geopolítico antitético al de Mahan en una conferencia en 1904 ante la Sociedad Geopolítica de Londres y en su obra *The Geographical Pivot of History*. En su opinión, el desarrollo de los transportes terrestres permitiría explotar las riquezas del suelo y relegaría el papel de los mares a un plano subordinado.

Su conocida teoría de la «tierra-corazón» se sustentaba sobre la concepción de Europa y Asia como una gran isla («isla mundial») y la consideración de que la potencia que dominase ese espacio terrestre, obtendría la hegemonía mundial.

Su planteamiento puede sintetizarse brevemente: el dominio de Europa Septentrional y parte del norte de Asia permite controlar el corazón continental, y quien domine en ese espacio controlará la «isla mundial», cuyo dominio a su vez lleva al control del mundo.

La «isla mundial» contenía un área pivote consecuencia de la geografía física y la historia, que inicialmente coincidía de forma sensible con parte de Rusia, cuyo centro constituía el corazón de la tierra o *heartland*, por sus grandes riquezas no explotadas y por ser militarmente inaccesible, así como por el régimen de sus aguas (ríos que desaguan en lagos o lo hacen en lugares que no facilitan la comunicación con el exterior).

Esa área en cuyo alrededor se desarrollan los grandes acontecimientos mundiales fue rediseñada posteriormente para incorporar parte de Europa Oriental a la misma, a efectos de completar las carencias en cuanto a población y riquezas, lo que suponía aunar el poder con un espacio físico que permite gran movilidad a las fuerzas terrestres.

Alrededor del área pivote y en forma de arcos de círculo en el globo terrestre hay una cadena de regiones constituidas por el resto de Europa y Asia, llamada el

Inner o marginal crescent (creciente interior o marginal) o también el *Rinland* o media luna marginal que abarca Alemania, Austria, Hungría, Turquía, India y China.

Finalmente las tierras exteriores a las anteriores conforman el *outer o insular crescent* (creciente exterior o insular), donde se encuentran las potencias marítimas en el espacio, que abarca América, Sáhara, Suráfrica, Reino Unido, Japón e Indonesia, y en donde se desarrolla el comercio y existe un poder marítimo, que no resulta accesible para el poder terrestre de Eurasia. Mackinder apreció la importancia del dominio de las masas terrestres como base del poder político, pero no despreció la importancia del mar, ya que al admitir la dicotomía, implícitamente también la aceptaba. Es más, su idea era la de que un poder terrestre podría aumentarse con uno marítimo, ya que las potencias continentales tienden a procurarse una salida hacia el mar.

El valor de la teoría de Mackinder se encuentra en su concepción global y en la división del mundo en grandes zonas geográficas que propiciaron otros desarrollos. Se admite la relevancia de la geografía, pero no con carácter determinista, en tanto condiciona y debe relacionarse con los valores políticos y humanos.

La realidad no ha ratificado la teoría expuesta, pues la URSS no consiguió la hegemonía que le correspondía debido a diversas circunstancias, como la ascensión de China como potencia, y otros fenómenos como el poder aéreo, la energía nuclear y la aparición de los misiles intercontinentales, pero alguna parte de la historia puede comprenderse mejor desde su perspectiva. Se ha dicho que la idea de Mackinder podría completarse en el sentido de que la potencia que domine la tierra corazón dominará el mundo, si no se lo impide el poder aéreo. En todo caso la teoría ha tenido validez en cuanto a la predicción del futuro, aunque se equivocó al fijar el corazón del mundo en una potencia, cuando esto es un fenómeno dinámico.

Haushofer y la Escuela de Munich

Karl Haushofer (1869-1946), director del Instituto de Estudios Geopolíticos de Munich (más conocido como «Escuela de Munich») desarrolló su teoría sobre el concepto de espacio vital (*lebensraum*) en términos que a partir del año 1933 serían desvirtuados por la Alemania nazi para justificar una política expansionista a través de la guerra. Aunque inicialmente fue ensalzado y se convirtió en un teórico del régimen, luego fue perseguido al dudarse de él por no ser su esposa de raza aria y terminó siendo prisionero en Dachau y acabó suicidándose. En su opinión el suelo es lo que da poder, por lo que el futuro estaba en los grandes Estados.

Seguidor de Mackinder, agudizó su determinismo, utilizando el concepto de la «isla mundial» para justificar una política de expansión. Concebía la geopolítica

como una ciencia que relaciona «sangre» y «suelo» para el desarrollo de los espacios geopolíticos con el condicionante de una serie de factores. Al hombre le daba un papel primordial, lo que se desfiguró en forma tal que llevó a relacionar «racismo» y «determinismo geográfico».

La justificación de una política de agresión se fundamentó por partida doble. Por una parte, se postulaba la idea de que una nación tiene derecho a un espacio acorde con su población y recursos. Por otra, se argumentaba que la actuación de un Estado no tiene por que guiarse por normas morales.

Los conceptos fundamentales de su planteamiento pueden sintetizarse en los siguientes términos:

- El espacio vital indisociable: identifica al Estado con un organismo vivo al que le asiste el derecho a procurarse los recursos que necesite, aunque ello implique la ampliación del espacio ocupado. Desde un punto de vista moderno se critica este planteamiento, ya que la tecnología actual ha llevado a la superación de muchas limitaciones. Así, está el caso de Japón, que con una superpoblación y una superficie relativamente limitada, figura, sin embargo, entre las primeras potencias mundiales.
- Importancia prioritaria del poder continental: es la lógica consecuencia de seguir a Mackinder, que relega el poder marítimo a un papel secundario.
- Aspiración a conseguir las «fronteras naturales»: sólo se reconoce como tal a los mares, siendo el resto de las fronteras un concepto flexible debiendo modificarse conforme aumenta la población. La crítica formulada en el caso del espacio vital puede extenderse a este argumento cuya aceptación llevaría a la negación del Derecho Internacional y de la convivencia entre los pueblos.
- Autarquía o independencia geoeconómica: relaciona necesidades materiales y defensa, de forma que se justifica la autosuficiencia en los productos estratégicos por razones de seguridad, y sobre esta base se propugna una política de agresión. La crítica de esta argumentación descansa en la imposibilidad generalizada de adquirir la autosuficiencia, sobre todo en periodos prolongados. Es un objetivo que sólo podrían conseguir muy pocos países, y aún estos con limitaciones.
- División del mundo en «panregiones»: comprenden los espacios geopolíticos autárquicos en que cabe dividir al mundo desde una perspectiva económica. Delimita cuatro grandes espacios terrestres siguiendo aproximadamente los meridianos, cada uno bajo una potencia rectora de carácter industrial y financiero que agruparía a un número de países productores de materias primas para proporcionar una autonomía de recursos, lo que limitaría los intercambios marítimos. Estos países serían como provincias, esto es, no independientes y se delimitan según etnografía, economía y geografía.

Las panregiones que Haushofer diferencia son: Panamérica, Euráfrica, Panrusia y Gran Asia, regidas, respectivamente, por USA, Alemania, URSS y Japón.

La crítica a este argumento radica en que, como puede apreciarse, lleva a la construcción de cuatro grandes imperios.

El planteamiento de Castex

El almirante Raúl Víctor Patricio Castex (1878-1968) publicó en 1939 su conocida obra *Teorías estratégicas*. A diferencia de otros autores, no cree que la lucha entre la tierra y el mar tenga siempre un resultado definido a favor del mar. En su opinión la solución es más compleja, ya que ante una acción desde el mar contra la tierra, se sucede una reacción en sentido contrario, cuyo efecto es variable, pero creciente como consecuencia de los avances tecnológicos. En consecuencia, y teniendo en cuenta que cada caso es diferente según sea la relación de fuerzas, no resulta posible deducir algo determinista basándose en la historia.

Herve Coutau-Begarie ha sintetizado muy claramente el pensamiento de Castex, por lo que seguiremos la línea de su planteamiento en aquello que tiene repercusión geopolítica. La acción de mar contra la tierra se describe en los siguientes términos: una vez vencida la flota adversaria y rechazada hacia tierra, debe continuarse la actividad para su destrucción y para interrumpir la navegación comercial, a través de un bloqueo. El ataque resulta necesario porque esa flota representa una línea defensiva móvil del enemigo, esto es, su posición de resistencia, y a la vez es base de partida.

Para esa función ofensiva la flota propia cuenta con sus propios medios y con la aviación, así como con minas, etc., pero no es posible causar así daños totales a la tierra, por lo que resulta necesario el empleo de la fuerza terrestre en operaciones conjuntas o combinadas para la derrota del adversario. En su elemento, la potencia marítima enfrentada a la terrestre puede seguir tres estrategias: el bloqueo, la red insular y el dispositivo oceánico.

El bloqueo tiene una doble función: ofensiva, en tanto se quiere anular a la flota enemiga e interrumpir sus comunicaciones, y defensiva, para proteger las comunicaciones propias. En los tiempos actuales no es posible el bloqueo con una proximidad inmediata a la línea costera, por lo que es necesario un bloqueo a distancia, lo que permite a la flota enemiga una cierta movilidad e implica realizar una función de vigilancia, complementada con el empleo de minas y la obstrucción de los puertos de salida. El bloqueo comercial, sin embargo, resulta eficaz, pero sólo en el caso de que el adversario dependa de las comunicaciones marítimas para su abastecimiento, que no es el caso general, por lo que por sí probablemente resultará insuficiente.

La segunda alternativa que contempla Castex es la llamada red insular, cuya base son una serie de islas en la periferia de la potencia continental, desde la

cual se llevan a cabo operaciones contra la tierra. El avance de la tecnología y en particular el empleo del arma aérea ha hecho que estas posiciones hayan visto anulado su valor.

La tercera alternativa es el dispositivo oceánico, que supone buscar una insularidad mundial, mucho más difícil de atacar por el adversario, con una doble función: constituir un cinturón de defensa avanzada contra posibles ataques adversarios, difícil de neutralizar por la inmensidad de las distancias oceánicas, y ser punto de partida para una ofensiva con fines de reconquista.

Desde el punto de vista contrario, esto es, de las reacciones de la tierra contra el adversario marino, las actuaciones pueden ser diversas. Por una parte, si la potencia terrestre controla el litoral, puede impedir que la potencia marítima tenga bases y puntos de apoyo. Por otra, puede oponer un contrabloqueo que impida el comercio con el continente al adversario que, aunque no sea muy efectivo, ocasionará problemas apreciables. Pero quizá lo que ha aumentado sensiblemente las posibilidades de la tierra contra el mar ha sido la aviación y los misiles, en definitiva, el progreso técnico, que ha obligado a un repliegue hacia alta mar, de forma que hoy las fronteras no están en las costas enemigas, sino en aquella zona donde no hay posibilidades de un ataque adversario.

Castex considera que no puede determinarse *a priori* en un enfrentamiento entre una potencia marítima y una terrestre, quién tiene la superioridad, ya que todo depende de las características en cada caso:

- Ante un adversario insular y marítimo, una privación o restricción de sus comunicaciones puede tener grandes efectos.
- Ante un adversario con fronteras con países neutrales o que sea potencia terrestre con grandes recursos, cabe esperar que el aislamiento por mar no permita obtener resultados apreciables.

Aunque Castex no cree que se pueda deducir de la historia algún determinismo en la materia que nos ocupa, encuentra ventajas para el mar en su enfrentamiento con la tierra. Así, destaca la movilidad de los medios de la potencia marítima y su amplio espacio de actuación, extremo este último que ha perdido valor desde la aparición de la aviación, en tanto ésta puede proyectar una fuerza muy lejos de sus bases. Y también que su permanencia en el tiempo, por lo general, es más duradera; aunque como contrapartida se señala que el dominio que ejerce necesita más tiempo para manifestarse.

Tampoco considera que la geografía sea absolutamente todo o algo inmutable, ya que puede modificarse y resulta afectada por la tecnología.

Herve Coutau-Begarie expresa el llamado teorema de Castex:

«La influencia de la potencia del mar en las grandes crisis del mundo es función de la fuerza aeroterrestre que es capaz de desplegar, y la influen-

cia de la potencia terrestre se mide en los mismos momentos por la fuerza aeronaval que se puede poner en la balanza» (8).

En definitiva, el progreso técnico alterando la capacidad de acción del mar y la tierra, hace que la oposición se difumine, aunque ello no significa que haya desaparecido totalmente la diferencia de naturaleza.

Castex, por otra parte, señala que en la historia siempre ha existido una nación perturbadora (en los últimos tiempos la Alemania de Hitler, luego la URSS y más recientemente China) que se ha enfrentado a los miembros del anillo marítimo (en los últimos tiempos sostenidos primero por el Reino Unido y después por USA) con objeto de conseguir la hegemonía mundial. En el pasado fueron perturbadores Carlos V, Felipe II, Luis XIV, Napoleón y Guillermo II.

Los factores de la geopolítica en Spykman

Nicholas Spykman, profesor de la Universidad de Yale fallecido en el año 1944, al que se considera heredero de las teorías de Mahan, rechazaba la doctrina del poder continental, pero se inspiraba básicamente en Mackinder, cuya tesis reformuló situando a América en el centro del mundo. En su opinión, la geopolítica era una base imprescindible para articular debidamente la política de seguridad de una nación.

Para Spykman, quien controla el anillo marítimo o *rimland* (que respondía al *inner marginal* o tierras periféricas de Mackinder, y abarcaba Europa marítima, Oriente Medio, India, sureste de Asia y China) domina Eurasia y quien domina este espacio controla los destinos del mundo, ya que es una de las áreas más civilizadas, cuenta con una gran población y recursos y además permite las comunicaciones marítimas por líneas interiores. El problema es que la «tierra-corazón» de Mackinder ya no resultaba invulnerable por los progresos de la aviación y la tecnología, aunque ello no significaba que admitiese la primacía del poder aéreo o de la Marina, ya que en su concepción las victorias sólo se obtienen por tierra.

Su doctrina se ha criticado señalando que ninguna potencia del anillo marítimo es capaz de organizar todo ese territorio, por la vulnerabilidad del mismo ante los ataques de uno y otro lado.

Preocupado porque Alemania pudiese llegar a controlar los territorios marginales y luego continuase expandiéndose hasta alcanzar la hegemonía, postulaba la constitución de una alianza de angloamericanos y soviéticos que

(8) COUTAU-BEGARIE, H. *La potencia marítima* (Castex), p. 221. Ediciones Ejército, Servicio de Publicaciones del EME, Madrid 1987.

impidiese su progresión. En su opinión no siempre ha habido una oposición entre un poder marítimo universal y otro continental terrestre, y los Estados en la zona intermedia o de separación entre ambos, han apoyado ocasionalmente a uno u otro.

Spykman apreció la importancia de la defensa colectiva y ante la expansión de URSS y su formidable poder terrestre se dio cuenta de la necesidad de levantar un muro de contención, que impidiera su acceso al mar, lo que más tarde se materializaría en diversos pactos como OTAN y daría lugar a la doctrina Truman por la que USA adquiriría el compromiso de defender a los pueblos libres que se vieran amenazados por presiones externas o minorías internas.

Sobre el papel del mar destaca la riqueza y facilidad de comunicación por vía marítima que han generado los mares entre Eurasia y las grandes islas exteriores, pudiendo por ello afirmarse que su talante es talasocrático.

Gonzalo Parente y otros señalan que en el pasado próximo el Reino Unido estaba próximo al modelo de Spykman, aunque no de un modo absoluto y que:

«... ya en la era nuclear, el poderío de URSS impedía, por su propia existencia, controlar los destinos del mundo aún dominando al territorio marginal. Pero, por otra parte, la influencia de las potencias del bloque continental euroasiático se ejerció por medios psicológicos e ideológicos a los que toda barrera era permeable, lo cual dejaba un tanto fuera de lugar la ventaja de la movilidad marítima sobre la terrestre» (9).

Por ello afirman que en los años sesenta los patrones geopolíticos clásicos se desdibujaron por la aparición de formas de proyección de poder que hicieron estériles los esfuerzos para la contención física de la expansión comunista.

El planteamiento de Cohen

La política de un país es el funcionamiento de factores como posición, clima, recursos, población y voluntad nacional.

Saul Bernard Cohen considera en su libro *Geografía y política en un mundo dividido* que una política de contención de un poder continental terrestre en base al modelo «tierra corazón-territorio-marginal» induce a errores importantes, dado que no todas las zonas del litoral eurasiático tienen igual importancia. Hoy

(9) PARENTE, G. y otros. *La estrategia marítima y su evolución. Evolución de la estrategia marítima desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestro días y su proyección en el próximo siglo*, p. 175. Editorial Naval, Madrid 1992.

ninguna potencia marítima puede impedir los ataques de la terrestre a objetivos de su interés, e inversamente cabe afirmar respecto a los poderes continentales.

Por ello, en un enfoque global hay que diferenciar en el mundo aquellas zonas que justifican un apoyo total, aún con el riesgo de guerra, de las que sólo justifican guerras y objetivos limitados o bien sólo deben apoyarse de forma indirecta militar y diplomáticamente o, por el contrario, no fundamentan ninguna implicación militar. Ello se debe a que no es vital la contención del poder continental dominando el anillo de la «tierra orilla» como tampoco lo es el conseguir el control de todo el litoral euroasiático.

En un mundo dividido con mandos policéntricos, diferencia las regiones geoestratégicas de las geopolíticas, aquéllas con carácter global y estas últimas con un espacio más limitado.

Las regiones se identifican en cinco órdenes jerárquicos, según su alcance sea mundial, regional o interregional, sólo regional, supongan contactos vecinales o no tengan virtualmente ninguna importancia.

Las regiones geoestratégicas vienen a coincidir con los viejos poderes marítimo y continental y comportan grandes espacios con características influyentes sobre todo el globo en función de circunstancias como situación, movimiento del comercio y lazos culturales o ideológicos. Su papel es estratégico y para las mismas suele ser crítico el control de pasos clave.

Por su parte, las regiones geopolíticas son subdivisiones de las geoestratégicas y expresan la unidad de características geográficas, siendo base para la aparición de múltiples núcleos de poder. Su papel es táctico y las características diferenciadoras son la contigüidad de situación y la complementariedad de sus recursos.

Como regiones geoestratégicas se distinguen dos (aunque en el futuro puede llegarse a un equilibrio con otra más):

- El mundo marítimo dependiente del comercio, en el que se encuentran cuatro regiones geopolíticas, que pueden llegar a uniones políticas y económicas por afinidad:
 - Angloamérica y el Caribe.
 - Europa marítima y Magreb.
 - Asia extracostera y Oceanía.
 - Suramérica.
- El mundo continental eurasiático que comprende el triángulo industrializado ruso y en el que se diferencian dos regiones geopolíticas:
 - Tierra Corazón Rusa y Europa Oriental.
 - Este de Asia.

Ambas regiones geoestratégicas están separadas por cinturones de quiebra, que son pequeños Estados en conflicto casi permanente, presa de los intereses de las grandes potencias. Lo peculiar es su carácter fragmentario política y económicamente. Característico de los cinturones de quiebra es que parecen ser incapaces de conseguir una unidad de acción política y/o económica. Algunas de sus áreas pueden buscar una postura neutral y rectora, pero otras tienen compromisos exteriores, ya sea por su propio interés o por presiones políticas y militares desde los centros exteriores de poder. Los cinturones comprenden Oriente Medio y el sureste de Asia, y la idea de Cohen es que sólo se deben defender las zonas esenciales, ya que no es vital ni posible defender todo su espacio, por ser muy vulnerable a las acciones de las grandes potencias en conflicto.

Para Cohen los cinturones de quiebra:

«Como rigen estrechos mares estratégicos y debido a su agricultura especializada y a sus productos minerales, ...es de vital interés para el mundo marítimo dependiente del comercio. Como sus rutas terrestres se proyectan hacia partes importantes del mundo continental eurasiático, su destino tiene igual interés para esta región geoestratégica» (10).

Cohen señala que desde la Segunda Guerra Mundial las regiones geoestratégicas han evidenciado claramente que consideran de vital importancia su presencia o influencia dentro de los cinturones.

Los cinturones de quiebra ofrecen una serie de posibilidades a las grandes potencias, tales como servir de bases en situaciones de guerra, desempeñar un papel amortiguador asegurando que un ejército no se apodere del mismo, mostrar al adversario que no se tiene intención de retirarse de los mismos por ser posiciones rígidas y decisivas y estimular a los auténticos neutrales.

Para Cohen, el mundo está estructurado por líneas horizontales (Este-Oeste), verticales u oblicuas. Geoestratégicamente las líneas Este-Oeste son predominantes como ejes de confrontación (USA y URSS) o de cooperación (USA, Japón), mientras las regiones geopolíticas tienen relaciones Norte-Sur (Europa mediterránea y Magreb) y las líneas oblicuas responden a intereses comerciales o económicos (Europa marítima y OPEP).

Las críticas al modelo esbozado por Cohen discurren básicamente por el carácter coyuntural que atribuye a la disputa chino-soviética.

(10) PARENTE, G. y otros. *La estrategia marítima y su evolución. Evolución de la estrategia marítima desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestro días y su proyección en el próximo siglo*, p. 138. Editorial Naval, Madrid 1992.

Otras teorías geopolíticas

Sin ánimo de ser exhaustivo, porque existen otras aportaciones valiosas, hay que mencionar a Alexander de Seversky quien afirma que a partir de la década de los años cincuenta, y ante la presencia del poder aéreo, no cabe hablar de la superioridad del transporte por mar sobre el terrestre o a la inversa o de la supremacía de los poderes continentales o marítimos. La aviación puede batir cualquier objetivo por lejano que esté, por lo que cualquier territorio es vulnerable y necesita instrumentar defensas. En su opinión, y dado que no es posible adquirir la hegemonía en todos los medios, el mayor esfuerzo debe hacerse en el poder aéreo, para permitir efectuar en su caso, una represalia masiva y también destaca que las ventajas geopolíticas de la tierra corazón han desaparecido desde que la fuerza aérea la ha hecho vulnerable. De Seversky propugna el abandono de las bases de ultramar y el repliegue de las fuerzas hacia la metrópoli y cree que sólo pueden ser potencias aéreas USA Y URSS, configurando el espacio entre ambos países como «zona de decisión» porque en el mismo se decidirá la supremacía aérea.

No cabe duda que en tiempos como los actuales, la argumentación anterior debe modificarse en parte por la existencia de misiles de largo y medio alcance que, en el caso de estar embarcados en submarinos, han hecho que ninguna parte del mundo pueda calificarse como invulnerable.

Desde otra perspectiva, cabe citar al almirante Gorshkov, quien estaba convencido de la necesidad de que la URSS fuera una potencia marítima, circunstancia que facilitaba la propulsión nuclear. En su concepción, el submarino nuclear dotado con misiles del alcance del *Trident* (alrededor de 12.000 kilómetros) hacen vulnerable a cualquier zona terrestre. Por otra parte, acentuaba la posibilidad de explotar riquezas del Ártico (petróleo, etc.) —el futuro Eldorado— y de evacuar por vía marítima los recursos del norte de Siberia.

La geopolítica en el futuro

La geopolítica atraviesa actualmente un fase de transición afectada por la desintegración de la URSS y procesos como la UE y otros cambios, al igual que la humanidad tiende hacia una nueva civilización, la llamada por Alvin Toffler «tercera ola» o era tecnocrónica o de la información o espacial o electrónica. Para este autor:

«Esta nueva civilización, al desafiar a la antigua, derribará burocracias, reducirá el papel de la Nación-Estado y dará nacimiento a economías semiautónomas en un mundo postimperialista. Exige gobiernos que sean

más sencillos, más eficaces y, sin embargo, más democráticos que ninguno de los que hoy conocemos» (11).

La tradicional oposición entre la tierra y el mar ha perdido valor para interpretar los acontecimientos mundiales, y conceptos como la necesidad de ampliación del espacio para ser una gran potencia tampoco puede mantenerse hoy, en ambos casos como consecuencia de los avances tecnológicos.

Las naciones hoy se preocupan por el libre acceso a las áreas geográficas de interés para su tráfico, pero no por el control de las mismas. Y las armas nucleares han propiciado unas fronteras inalterables, excepto en el caso de los fenómenos nacionalistas.

El centro de la tierra fijado por algunas teorías geopolíticas se está desplazando, en parte por la creciente posibilidad de explotación del Ártico. Además, el Pacífico comienza a aparecer como centro de gravedad con la ascensión de potencias como China y Corea del Sur, junto a las ya consolidadas en el área. En el futuro los desplazamientos previstos apuntan hacia el Sur, al vislumbrarse como potencias de primera línea países de América y África tales como Brasil y Nigeria.

Según el informe del Consejo al Club de Roma (*La primera revolución mundial*) «el concepto tradicional de nación está desapareciendo parcialmente, sumergido bajo la oleada de internacionalización». Y la seguridad nacional cada vez está más relacionada con la seguridad internacional (12).

El mundo tiene hoy en general una situación estable, aunque con focos y áreas de conflicto, y las naciones ven garantizadas sus fronteras exteriores por el equilibrio de poderes, las armas nucleares y las intervenciones de los países bajo el auspicio de ONU para el mantenimiento de la paz. En el mundo financiero también se están produciendo importantes cambios como consecuencia de los procesos de integración económica. Para Paul Kennedy,

«La revolución financiera internacional plantea sus propios retos a la supuesta soberanía del Estado-Nación. El mundo sin fronteras implica una cierta cesión del control de un país sobre su propia moneda y política fiscal» (13).

Las naciones cada día tienen una mayor interdependencia y los ciudadanos cada vez son más conscientes de que algunas decisiones políticas nacionales

(11) TOFFLER, A. *La tercera ola*, p. 21. Plaza y Janés Eds., Barcelona 1993.

(12) KING, A. y SCHNEIDER, B. Informe del Consejo al Club de Roma *La primera revolución mundial* tercera edición, p. 126. Plaza y Janés Eds., Barcelona 1995.

(13) KENNEDY, P. *Hacia el siglo XXI*, p. 195. Plaza y Janés Eds., Barcelona 1993.

vienen impuestas por centros de decisión exteriores. Por otra parte, se ha consolidado un «derecho de intervención» que no permite que los países resuelvan violentamente sus conflictos internos que pueden afectar a la comunidad internacional. Y la naturaleza mundial de muchos problemas, como es el caso de los derechos sobre el mar, requieren acuerdos de carácter global.

Un problema importante que geopolíticamente no puede minusvalorarse es el creciente auge de los nacionalismos, que son focos reales o potenciales de conflicto y cuya resolución es complicada y no a corto plazo. Junto a estos procesos las minorías reclaman una descentralización de las decisiones en aras de una mayor eficiencia.

Además de la pérdida de valores tradicionales, se registran otros fenómenos preocupantes como son las mafias y drogas y la aparición de nuevas enfermedades de difícil control como el sida

En el campo empresarial, la economía de mercado se constituye como un valor generalizado y el mercado adquiere dimensiones globales. Las empresas se establecen en países que facilitan las inversiones y proporcionan infraestructuras y mano de obra barata, y donde los sindicatos cooperan en la resolución de los problemas. Se protegen así de las prácticas proteccionistas y de las fluctuaciones económicas.

Los avances tecnológicos afectan diversos campos. En el de la agricultura, la biotecnología produce nuevas variedades o híbridos de trigo, maíz y arroz más rentables y resistentes a climatología adversa. Se conocen mejor los códigos genéticos y algunos productos como la vainilla y otros se obtienen químicamente. La ganadería también es un campo de avance, estimándose que el empleo de la hormona bovina del crecimiento reducirá el número de animales necesarios.

La tecnología también registra importantes desarrollos en el campo de la microelectrónica, informática, empleo de satélites, mecatrónica (mecánica y electrónica), comunicaciones y robótica (en esta última Japón es el líder mundial y tiene aproximadamente cuatro veces más robots que el conjunto de los países de la UE).

Una preocupación cada vez más generalizada es el deterioro del medio ambiente. El efecto invernadero que está incrementando las temperaturas como consecuencia de gases como el CFC (clorofluorhidrocarbano) y anhídrido carbónico hará subir el nivel del mar y reducirá las superficies cultivables. Algunos países han adoptado medidas para disminuir la cantidad de sustancias enviada a la atmósfera, principalmente por los países de mayor desarrollo, pero todavía queda mucho que hacer.

En el mar, aparte de la degradación que puede hacer perder gran parte de los alimentos que pueden obtenerse, existen insuficiencias temporales en algunos

recursos que parecían inagotables como consecuencia de la pesca masiva, por lo que se registran acciones para el control de las capturas y la cría de peces. Igualmente se hace necesario regular las extracciones de minerales, los daños ecológicos por colisiones, etc.

Desde el punto de vista de la energía se detecta la necesidad de una nueva base, registrándose actividades para la utilización de biogases, el aprovechamiento de la luz solar y de los mares, etc.

Por último, pero no por ello el de menor importancia, se encuentra el problema del crecimiento demográfico, que se registra de forma muy acusada en los países de menor nivel de desarrollo y afecta negativamente a las condiciones de vida de unos y otros países, acentuando las desigualdades. El hambre existente en algunas áreas del mundo ha producido corrientes migratorias, que en el futuro pueden convertirse en imparables si no se acomete decididamente su resolución a través de ayudas internacionales de todo tipo a los países menos favorecidos.

El Mediterráneo como área de tensión

El Mediterráneo es un espacio donde se registra aproximadamente una cuarta parte del tráfico marítimo mundial y se desplazan diariamente entre 2.000 y 3.000 barcos. Separa y une dos mundos diferentes en todos los órdenes. En el plano económico, algunos de los países de la ribera norte disfrutan de un elevado nivel de vida; por el contrario, en la ribera sur, el reducido nivel de desarrollo económico combinado con una elevada tasa de crecimiento de la población, agudiza las carencias y produce desarraigo y frustración.

La OTAN es consciente de la importancia del área y como consecuencia de ello, en su nuevo concepto estratégico incluye una declaración relativa a que la estabilidad y la paz en la periferia del sur de Europa son importantes para la seguridad, sobre todo teniendo en cuenta el aumento del potencial militar y la proliferación de armas de destrucción masiva.

Los problemas del área no son exclusivamente económicos, ya que las inestabilidades tienen su origen en otros múltiples motivos. Por una parte, se ha producido una radicalización de los nacionalismos, que en el caso de la antigua Yugoslavia ha desatado una guerra durante un largo periodo, que sólo la intervención de las naciones bajo los auspicios de ONU ha conseguido detener, aunque el conflicto todavía no está resuelto y no puede prescindirse de las fuerzas multinacionales que garantizan la paz. Por otra, existe un viejo litigio entre griegos y turcos, de difícil solución, que está llevando a ambos países a realizar un esfuerzo militar que no está en armonía con sus posibilidades económicas.

En Oriente Medio el conflicto entre Israel y los países árabes está amortiguado ahora, pero persiste en una forma más o menos larvada. Los acuerdos con los palestinos han creado la esperanza de llegar a una paz duradera, pero se registran oscilaciones que inquietan así como enfrentamientos periódicos.

Afecta también al entorno la política de Irak, que después de una lucha con sus vecinos iraníes, invadió Kuwait, y obligó a la intervención de fuerzas multinacionales para restablecer la situación inicial. La guerra del Golfo ha puesto de manifiesto la superioridad tecnológica de Occidente y su capacidad militar para intervenir en lugares lejanos transportando importantes contingentes de fuerzas.

Desde Oriente Medio irradian corrientes religiosas radicalizadas, cuya expansión en el norte de África parece imparable. Junto a una hostilidad hacia los valores occidentales, se postula un proyecto político fundado en el islamismo, que origina inestabilidades más acusadas en unos países que en otros.

Egipto se configura como uno de los líderes de la cultura árabe, pero junto a problemas económicos se enfrenta a otros como el terrorismo, circunstancia que en caso de Libia la ha llevado a un aislamiento internacional, al acusarla de ser uno de los principales instigadores de ese fenómeno social.

Otros países como Argelia registran importantes tensiones políticas, que son motivo de preocupación para los países occidentales más cercanos, en especial aquellos que mantienen relaciones económicas más estrechas, por vía del suministro de gas y otros bienes.

En Marruecos, la Monarquía alauita controla la situación actualmente, aunque es fuente de incertidumbres en el futuro, y solicita fundadamente de Europa, que considere su importante papel en el área y mejore sensiblemente los acuerdos existentes.

Lo expuesto no es más que una parte significativa de los problemas que afectan al área mediterránea, ya que existen además fuertes corrientes migratorias, conflictos étnicos, potenciales confrontaciones por lo impreciso de la delimitación de las aguas territoriales, acusada contaminación, agotamiento de los recursos pesqueros, etc.

Desde el año 1975 la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación Europea (CSCE) ya apreció la necesidad de esforzarse para promover la distensión y el desarrollo en el espacio mediterráneo, pero poco se ha hecho y avanzado y los países africanos ven con recelo la atención que ahora se presta a Europa del Este, que quita parte de las energías y recursos que en otro caso podrían dirigirse hacia su continente.

En el año 1990, en Palma de Mallorca, por iniciativa de España e Italia se propuso la creación de una Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en el

Mediterráneo (CSCM), con el objeto de estabilizar y dar seguridad a los países del área, promover un desarrollo que reduzca los desequilibrios así como la convivencia de las diferentes culturas, civilizaciones y creencias. En ese mismo año en Roma se reunieron, en un ámbito más limitado, representantes de países del área en él, llamado Foro 5 (España, Francia, Italia, Portugal y Malta) más 5 (los países de la Unión del Magreb Árabe [UMA]) en el que se apreció la necesidad de la CSCM para coordinar las actividades de la CSCE, OTAN y Unión Europea Occidental (JEO) con los de UMA, Liga Árabe y Consejo del Golfo.

Sin embargo, la crisis por el asunto de Lockerbie y el embargo a Libia, junto con la guerra del Golfo han debilitado el interés por la CSCM, aunque no faltan otras iniciativas como el «Foro Mediterráneo», propugnado por Egipto en el marco de las Organizaciones Internacionales.

En todo caso, y aunque se refiera sólo al Mediterráneo Occidental, cualquier análisis pone de manifiesto la necesidad de que la UE preste especial atención a los países del Magreb, en particular a Marruecos, Argelia y Túnez. El Magreb presenta un reducido nivel de desarrollo económico, elevada deuda exterior y un alto desempleo que origina disensiones internas e inestabilidad y se agudiza por la creciente presión demográfica, obligando a flujos migratorios hacia el Norte por encima de las cifras que serían admisibles y al establecimiento de controles que no se han mostrado efectivos. Aparte de lo anterior, la diferencia de culturas no facilita la integración en los lugares de destino y a medio plazo es una potencial fuente de problemas.

El Magreb suministra a la UE petróleo, gas, productos agrícolas y pesqueros, fosfatos y otros minerales que suponen las dos tercios partes de su comercio exterior. Además facilita mano de obra y ofrece una posibilidad de efectuar inversiones rentables. Debe destacarse la importancia del gaseoducto de Hassi R'Mel desde Argelia hasta España a través de Marruecos y el que llega a Italia a través de Túnez.

Por todo ello, los países europeos más directamente implicados en ese espacio geográfico no deberían dejar de instar a la UE hasta conseguir un planteamiento orientado hacia proyectos conjuntos y no meramente limitado a la asistencia técnica en el marco de una política mediterránea renovada. Esta debe considerar prioritariamente el paro para tratar de detener el nivel de emigración actual, lo que puede conseguirse a través de inversiones que faciliten y aceleren el desarrollo en el Magreb.

Implicaciones militares de la geopolítica

La política de defensa de los países más importantes ha tenido en cuenta los aspectos geopolíticos en su desarrollo y en tiempos pasados ha llevado a la constitución de poderes marítimos o continentales. Pero el contraste con la

realidad de las teorías geopolíticas ha mostrado bien su inadecuación o bien su necesidad de modificación ante los cambios, especialmente de la tecnología.

Conceptos como la política de contención, la represalia masiva, la respuesta flexible o la destrucción mutua asegurada son el producto de la política imperante en un momento dado, que se ha ido modificando a tenor de los acontecimientos mundiales. Hoy no se puede concebir la seguridad de un país de forma aislada, sobre todo porque las innovaciones tecnológicas obligan a adoptar enfoques de carácter global o regional. Por ello, la OTAN, a pesar de la desintegración de la URSS, sigue teniendo un importante papel, aunque, obviamente, desde otro planteamiento que el que inspiró su creación. Por otra parte, se han impulsado las actividades de la UEO, que en el futuro puede ser el instrumento armado para una defensa militar conjunta del espacio de la UE. Otros desarrollos, como el Eurocuerpo y las unidades de ese carácter que en el futuro puedan crearse, responden de forma clara a un enfoque común de la defensa. Alvin Toffler recoge una idea del pensador francés Denis de Rougemont en la que se expresa que ni uno solo de los Estados europeos puede asegurar por sí mismo su defensa militar ni su prosperidad o recursos tecnológicos, ni tampoco abordar la prevención de catástrofes ecológicas o guerras nucleares.

La seguridad nacional resulta cada día más inseparable de la internacional, y así se entiende en las Naciones Unidas, bajo cuyo auspicio se han realizado numerosas operaciones para el mantenimiento de la paz.

Políticamente se ha necesitado desarrollar nuevos conceptos como las intervenciones fuera de área, al comprobarse que la defensa de un país ya no puede limitarse hoy al ámbito de las propias fronteras. También se admite actualmente la legalidad de las intervenciones militares en el extranjero con objeto de garantizar la paz y la estabilidad, y se han determinado zonas de exclusión para los contendientes en un conflicto, a la vez que han proliferado las operaciones de mantenimiento de paz, que originan nuevos ámbitos y demandas para los Ejércitos.

Bibliografía

ÁLVAREZ-ARENAS, E. «El español ante el mar». *Revista de Occidente*, Madrid.

• *El español frente al mar*. Editorial Naval.

BERNARD COHEN, S. *Geografía y política en un mundo dividido*. Ediciones Ejército, Servicio de Publicaciones del EME, Madrid 1980.

COLLINS, J. M. *Grand Strategy. Principles and Practices*. Naval Institute Press, Annapolis, Maryland.

«Conceptos estratégicos y geopolíticos». Escuela de Guerra Naval, junio 1994.

COTO MILLÁN, P. y MARTÍNEZ BUDRIA, E. «Características generales y contribución a la economía española del sector portuario». *Boletín Económico de Información Comercial Española* números 2.460-2.461, pp. 43 a 50.

- COUTAU-BEGARIE, H. *La potencia marítima (Castex)*. Ediciones Ejército, Servicio de Publicaciones del EME, Madrid 1987.
- FRANCO LÓPEZ. *Teorías geopolíticas*. Curso de Guerra Naval 1995/1996, Escuela de Guerra Naval.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. y otros. «Las conversaciones internacionales Norte-Sur sobre los problemas del Mediterráneo Occidental», *Cuaderno de Estrategia* número 70, Instituto Español de Estudios Estratégicos, CESEDEN, Madrid, 1994.
- FRADE, F. *Introducción a la geopolítica*. Compañía. Bibliográfica Española, 1969.
- KENNEDY, P. *Hacia el siglo XXI*. Plaza y Janés Eds., Barcelona, 1993.
- KING, A. y SCHNEIDER, B. Informe del Consejo al Club de Roma *La primera revolución mundial*, tercera edición. Plaza y Janés Eds., 1995.
- «La economía del sector portuario», *Boletín Económico de Información Comercial Española* números 2 460-2.461, 19 junio a 2 julio 1995, Ministerio de Comercio.
- M. GALLOIS, P. *Geopolítica. Los caminos del poder*. Ediciones Ejército, Servicio de Publicaciones del EME, Madrid 1992.
- PARENTE, G. y otros: *La estrategia marítima y su evolución. Evolución de la estrategia marítima desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días y su proyección en el próximo siglo*. Editorial Naval, Madrid, 1992.
- P. SEVERSKY, A. *El poder aéreo. Clave de la supervivencia*. Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica, Madrid, 1982.
- VICENS VIVES, J. *Tratado general de geopolítica*. Editorial Teide, 1950.
- *Geopolítica del Estado y del Imperio*. Editorial Yunque, 1940.
- SALGADO ALBA, J. «El poder naval ante la realidad política española», *conferencia en el Club Siglo XXI* de Madrid, 14 de octubre de 1982, Instituto de Historia y Cultura Naval.
- SÁNCHEZ TOCA, J. *Del poder naval en España y su política económica para la nacionalidad iberoamericana*. Imprenta. Hijos M. G. Hernández, Madrid 1898.
- TOFFLER, A. *La tercera ola*, Plaza y Janés Eds., Barcelona 1993.